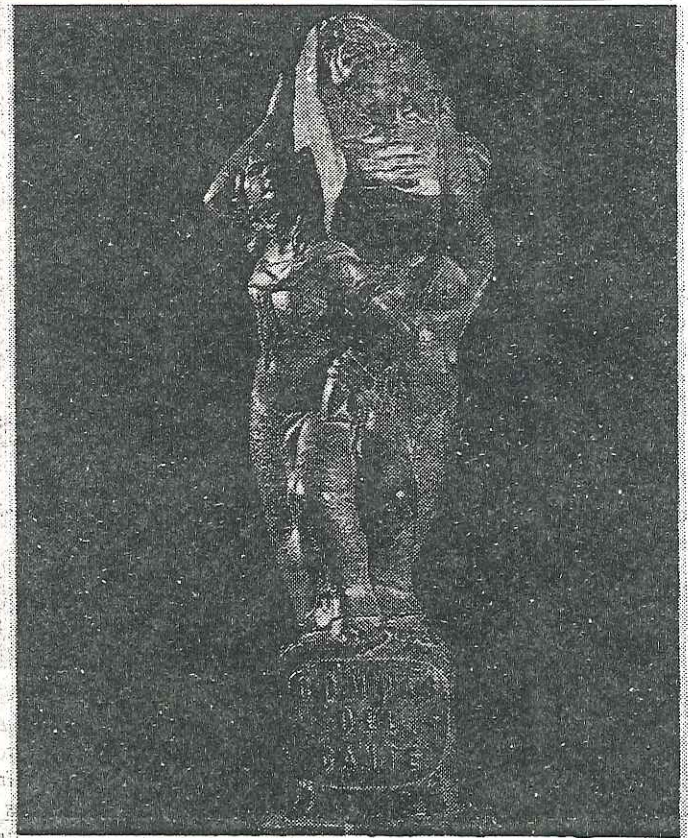
El Correo de Andalucía, 17 diciembre 1985





A la izquierda, el diploma que «Fosforito» consiguió en 1956 en el Concurso Nacional de Cante Jondo de Córdoba. A la derecha, una de las bellas estatuillas de esta 2ª Distinción de «Compás del Cante».

Un premio a la profesionalidad, constancia, investigación y pureza en la voz de los cantaores

La distinción «Compás del Cante» para Antonio Fernández Díaz «Fosforito»

Emilio JIMENEZ DIAZ

El pasado viernes, en el desarrollo de una cena íntima y amigable, se falló la 2.ª distinción «Compás del Cante», creada por **La Cruz del Campo, S. A.** para premiar cada año la pureza en la voz de los cantaores, la profesionalidad, la constancia, la propia investigación y desarrollo de los cantes, la resurrección de estilos en desuso, la puesta al día de matices perdidos y, por supuesto, como rezan los criterios para la concesión, la labor de los artistas en recitales, festivales, conferencias, ciclos culturales, etc.

El jurado, que estuvo compuesto por conocidas personalidades del mundo flamenco, adoptó la fórmula de votación —propuesta en la mesa, entre varias— de nominar de un nombre a tres, resultando ganador, por mayoría, el cantaor de Puente Genil (Córdoba) **Antonio Fernández Díaz «Fosforito»**, seguido con bastantes puntos de diferencia —por lo que no se realizó una nueva ronda de votaciones— por **José el de la Tomasa y Chano Lobato.**

Aunque ya lo publicamos en su día (ver «CORREO FLAMENCO» del 29-10-85), vamos hoy a refrescar la memoria de nuestros lectores con los nombres de las personas encargadas de enjuiciar y valorar la trayectoria de los cantaores flamencos que por el mundo son. Exceptuando a **Angel Alvarez Caballero** —que no pudo salir del aeropuerto de Barajas a causa de la niebla, pero que votó telefónicamente— y a **José Luis Ortiz Nuevo** —que estaba de viaje y no dejó su voto por causas que desconocemos—, el jurado completo se dio cita en el precioso y palaciego salón de La Albahaca: **Manuel Barrios, José Luis Buendía, Luis Caballero, Manuel Cano Tamayo, Marta Carrasco Benítez, Joaquín Herrera Carranza, Lucas López López, Onofre López, José Marín, Manuel Martín Martín, Antonio Murciano, José Núñez de Castro** —que actuó como secretario elegido por la mesa—, **Gonzalo Rojo, Rafael Salinas, José Sollo, Francisco Vallecillo** —que fue el presidente— y el que firma este artículo, **Emilio Jiménez Díaz**, acompañado —con voz y sin voto— por **Enrique Osborne Isasi** en representación de la empresa auspiciadora del acto.

Hubo alegría final al conocerse el nombre del ganador y fue para él —aunque no conoció la noticia hasta el sábado por la tarde— el primer aplauso caluroso de la noche. **Antonio Fernández Díaz «Fosforito»** subía, al filo de la una de la madrugada, un peldaño más en su larga y exitosa carrera artística, logrando una **distinción** que ya está tomando cuerpo en el núcleo de los cantaores profesionales.

A partir de esta concesión mayoritaria el hecho en sí nos invita a una rápida meditación, por aquello, sin duda, de los planteamientos calibradores que cada cual se hace según sus gustos y conocimientos artísticos. Una vez más, para quienes intentan confundir el nombre de la **distinción**, hay que decir que **«Compás del Cante»** es el nombre que el escultor de Mairena, **Jesús Gavira Alba**, dio a ese latido de musas en bronces. Es el compás de la profesionalidad y la constancia lo que se premia, entre otras cualidades del artista; nunca el compás y el ritmo de los cantes que ejecuta. Aunque en esta ocasión —si vamos a la posible doble intencionalidad que algunos quieren buscar al título del premio—, que alguien me demuestre, el más acérrimo de los compasistas, que **Fosforito** está falto de eso a lo que tanta importancia se le da.

Se habla de criterios. **¡Vamos p'allá! ¿Pureza?** Pocos cantaores como **Fosforito** se han mantenido al lado de ella, o cuidándola, en treinta años de profesión. No hay nadie, gitanos andaluces o andaluces de a pie, que puedan negar la profesionalidad continua y la constancia continuada de este cantaor, sublimado en su afán por el propio **Antonio Mairena** y por todos sus compañeros de hornada. ¿Investigación? Ahí están sus cuatro álbumes antológicos de la historia del cante en todas sus matizaciones, sus estudios sobre los fandangos de Huelva y los distintos estilos comarcales, su infatigable búsqueda por los contornos de Murcia, Cartagena y La Unión, su ahondamiento rítmico por los entresijos de la Cádiz milenaria o la aportación de su riqueza y conocimientos en los cantes y vericuetos personales de la Málaga cantaora, sin olvidar su insistente machaconería en la puesta al día de los llamados «palos» básicos o grandes. Se puede alegar, bien es cierto, que **Fosforito** no ha tenido un año muy brillante en los festivales flamencos del verano. También es cierto que, por edad y proque es el cantaor que más trabaja a lo largo de todo un año, su voz está más cansada y no en sus mejores momentos de plenitud, aunque destapa su tarro de esencias en múltiples recitales, conferencias y ciclos en lcs que sólo el silencio, su cante y la guitarra son los protagonistas, y no el barullo, la barra y la competencia reclamadora de fáciles aplausos.

Diecinueve hombres de toda la Andalucía flamenca son diecinueve opiniones distintas, coincidentes, por mayoría, en esta ocasión. **Antonio Fernández Díaz «Fosforito»**, ese hombre que convenció con su cante a un jurado importante un once de mayo de 1956, ha logrado de nuevo, casi a los treinta años de aquella hazaña escrita en la historia de nuestro arte, convencer con su línea honesta y de gran profesional, cabal por excelencia, a los hombres de otra generación.

La distinción «Compás del Cante» ha distinguido, una vez más, su fiel y calibrada andadura. El, Antonio, le da fuerzas y distingue la «distinción». Y, menos el que no quiera interpretar la lectura, todos saben qué quiero decir.